

La parábola hindú del elefante

Dr. José Miguel Avilán Rovira

Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina

Cuando el doctor Juan José Puigbó presentó su excelente trabajo de incorporación a la Academia Nacional de Medicina, nos mostró una diapositiva con la figura de un elefante con seis hombrecitos que lo examinaban. La mostró para recordarnos la importancia de estudiar los problemas en su totalidad, integralmente, desde todos los puntos de vista posibles, única manera de poder conocerlos para

intentar su solución.

Recordé entonces el viejo poema que nos entregaba en la Cátedra de Epidemiología de la Universidad de Columbia, Nueva York, "Blind man's bluff", que allí titulaban como "The sample and the universe". He considerado siempre que se trata de un excelente material de apoyo que facilita la comprensión de la importancia del muestreo en

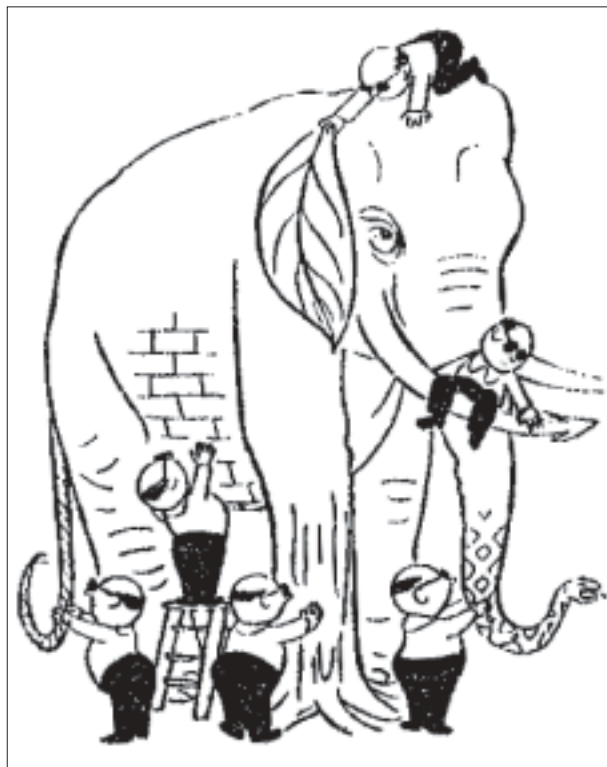


Figura. Los seis hombres ciegos. Nadie ve las cosas desde todos los puntos de vista.

investigación.

El material lo hemos utilizado en la enseñanza del pregrado de medicina, para lo cual intentamos una traducción, que de ninguna manera pensamos sea perfecta, pero por lo menos facilita su lectura en español para los estudiantes que no dominan el inglés.

Hemos pensado que este material pudiera interesar a los lectores de la Gaceta Médica.

Además de los poemas, el Dr. Puigbó me ha permitido que anexe el dibujo que presentó en su exposición y que creemos que además de ilustrar la parábola, pudiera incentivar su lectura.

Nos ha parecido que el mensaje de la parábola está vigente y que su difusión hace mucho bien.

“La muestra y el universo o el engaño de los ciegos”(*)

Había una vez seis hombres del Indostán lejano,
muy inclinados a estudiar,
quienes fueron a observar al elefante,
(y eso que todos eran ciegos),
para así su inquietud satisfacer.
Al acercarse el primero al elefante,
tropezó y se dio contra su costado, ancho y duro.
Pronto empezó a gritar: “Dios me salve,
el elefante es como un muro!”
El segundo, palpando el colmillo,
exclamó: “Ah! ¿qué tenemos aquí, tan redondo,
puntiagudo y liso? Para mí, este animal maravilloso,
no se distingue de la punta de una lanza!”
El tercero se aproximó a la fiera
y casualmente agarró la trompa serpenteante.
Sin mucho pensarlo declaró: “Yo veo
que el elefante es como una culebra”.
El cuarto alargó su ansiosa mano
y tocó la rodilla. “Está claro”, dijo,

a lo que más esta extraña bestia se asemeja;
el tallo de un árbol parece el elefante”.

El quinto, quien por suerte manoseó una oreja,
afirmó: “Hasta el más ciego puede encontrar el
parecido.

¿Cómo negar que el prodigioso elefante
tiene forma de abanico?”

El sexto, tan pronto al animal vino a tantear,
tuvo en sus manos la ondulante cola.

“Ya veo”, profirió.

“Se parece a un mecate el elefante!”

Y así, estos hombres del Indostán lejano,
acaloradamente, largo y tendido discutieron.

Cada uno aferrado a su opinión
excediéndose en apasionada obstinación.

¡Cada quien a medias en lo cierto
pero todos a la vez en el error!

Así ocurre en las discusiones académicas.

Quienes pelean se reprochan, en ignorancia suma,
de lo que cada quien en sí quiere decir.

Y hablan de un elefante que nadie en realidad ha
visto!

Addendum

La moraleja de este cuento es,
para quien aprovecharla quiera:
al investigar siempre aspiremos
a una muestra representativa”.

(*) Adaptada de “Los hombres ciegos y el elefante” de
John G Saxe.